

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 228

Sevilla—Jueves 8 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

Los partidos y el Parlamento

A los partidos y grupos que apoyan al régimen y con el régimen gobiernan y aspiran a gobernar nos referimos, que no a la oposición extrema de la izquierda, que es la única compacta y disciplinada que se presenta a las deliberaciones legislativas con autoridad, con orden, con disciplina y con el único programa de interés nacional y de alta conveniencia para las cosas de España y para los hombres acogidos bajo el pabellón de la patria.

Se aproxima el momento de la reunión de Cortes, y nos encontramos con un Gobierno solo, aislado, entregado a las fuerzas de los ocho ministros, sin norte, sin guía, sin autoridad y sin soluciones que ofrecer para la resolución de los problemas que él mismo planteará como evangelio de su labor ministerial, y que en los momentos presentes apenas si se atreve a hablar de la rectificación del presupuesto de su antecesor, que fué uno de los motivos que principalmente le trajeron al poder.

Su partido no le obedece; la mayoría, que había de apoyarle, se halla en abierta rebelión contra los ministros, y la autoridad del jefe del Gobierno es tan precaria, que difícilmente podrá salir adelante con su empeño de adjudicar el sillón presidencial al candidato a quien se lo ha propuesto.

La elección de Romero será muy accidentada y ofrecerá grandes sorpresas que muy bien pudieran ocasionar un grave, un trascendental conflicto ministerial.

¿Qué representa un gobierno parlamentario que, a título de un partido, de sus teorías, de sus ideas y de su programa gobierna, si aquel partido y sus representantes parlamentarios le vuelven la espalda ó se niegan a apoyar y votar sus propuestas y proyectos?

La confianza regia, se dirá. Pero esto no es bastante, porque dentro del régimen actual el monarca no entrega su confianza a una persona ni a ocho personas, sino que les confiere la representación y la investidura de consejeros responsables a nombre y como representación de un partido, de su significación política, para realizar las soluciones que son el credo de aquella tendencia, de tal forma, que colocado el Gobierno enfrente de su partido, indisciplinado la hueste ó rebelado el ejército, la confianza concluye, porque ha desaparecido la causa, el fundamento, porque se otorgó; y un gobierno en tales condiciones, ni puede representar nada, ni tiene autoridad para obtener por favor especial, y a título de *merced* ó gracia, la aprobación del presupuesto.

Pero es que la oposición de S. M., como antes se llamaba al partido de turno que estaba fuera del Gobierno, está en condiciones de dar autoridad a la obra del poder, para sacarla a flote, y tenga esa sanción moral de un adversario que representa una fuerza numérica en el país y pueda ser una esperanza legítima para mañana.

El partido liberal, ya lo hemos dicho, está disuelto, desmoralizado y consumido en intestinas insidiosas luchas que le anulan por completo y le imposibilitan para el gobierno; y lo único de sus restos que pudiera constituir una esperanza, lucha y se agita en el vacío y tiene el veto, el *non possumus* de los eternos obstáculos que se oponen a su exaltación.

Así van al Parlamento las fuerzas monárquicas: divididas hasta el atomismo, desmoralizadas como ejército derrotado que ha perdido el caudillo y el guía, dividido en banderías y empeñado en intestinas contiendas, en las que todos se acusan como autores de la catástrofe, siquiera aquí el que paga las consecuencias de la derrota es el país.

¿Se puede gobernar así? Así se nos conduce al abismo, si la fuerza compacta patriótica, que es la única que ostenta legítima representación, no da el impulso ó prende la mecha; y cuenta que van a espirar todos los plazos, y que es tan grande la impaciencia del país como justificadas sus apremiantes requerimientos a la acción impulsiva.

A. A.

Murmuraciones

Nada de temores ni repulgos. El partido conservador de Sevilla va a las elecciones a conquistar las mayorías por el peso de sus prestigios y de sus teje-manajes.

Los trece concejales a quienes van a proponer los ciento y pico de alcaldes de barrio que van a nombrar, saldrán todos como un solo Molero, que será el alcalde.

Ese día, en Sevilla, va a haber necesidad de alquilar balcones para presenciar la procesión de votos.

El partido liberal que a sí propio se titula ortodoxo presentará candidatos en aquellos distritos en donde conceptúe que tiene fuerzas más que suficientes para llenar las urnas.

Por ejemplo, en el distrito a que corresponde su Casino de la Plaza Nueva colocarán un candidato, que muy bien pudiera ser el señor Fuentes Cantillana, para entretenerlo en algo.

Antes dijeron que ellos irían a velar por la pureza del sufragio; pero, convencidos de que eso de la pureza es muy metafórico, van a ver si se cumple, por esta vez, el refrán de... a río revuelto, ganancia de concejales.

De los borbollistas no hablemos. Estos tienen descontados su triunfo a la hora de los pucherazos ó de las componendas, suponiendo que los haya.

Porque yo, como Duguesclin, ni quito ni pongo rey, sino que me atengo a lo que siempre ha sucedido y a lo que puede suceder.

García Alix ha dicho: —¡A ganar a la fuerza, que aquí estoy yo!

Pero lo gracioso del caso es que el señor ministro de la Gobernación está allí, allí... fuera del radio de los cachiporrazos.

Si estuviera él presidiendo un colegio quizá no pensara como piensa. Aunque él, según dicen, *piensa* bien.

Quedan por nombrar los republicanos y los católicos de la Liga.

Los primeros, a pesar de la insidia con que los trata hoy *El Defensor de Sevilla*, órgano de los señores Romero Robledo y Canalejas, como si dijéramos, del Diablo y San Miguel... los republicanos, iba diciendo, van solos, sin la ayuda de nadie porque no la necesitan.

No quieren inteligencias villanas, ni solapadas combinaciones. Fían en que tienen votos para llevarse la mayoría, seguramente en diez dítritos, inseguramente en tres. No tienen inconveniente alguno en que se sepa, y esto es la demostración más elocuente de que no quieren hacer las cosas fiados en vana palabrería.

Y no quieren combinaciones, porque lo de menos, para los republicanos, es ser concejal, y lo de más probar que el partido republicano de Sevilla tiene fuerzas suficientes para arrollar a todas esas camarillas que han venido gobernando en el municipio por asalto, haciendo de los cargos públicos granjerías de compadres.

Es muy posible que *El Defensor de Sevilla*, para clavarle una puntilla a la aseveración que hoy ha echado a volar, diga:

—Pues yo he oído decir... Diga usted a quién y en dónde. Y comencemos a quitar caretas antes que llegue el carnaval.

¡Sea quien sea! Como republicanos lo deseamos, y como hombres sinceros que a nada ni a nadie tienen que temer, cumpliremos, aunque en el naufragio perezcan algunos de los nuestros.

Las cosas claras, y las acusaciones sin embozos... que no hace frío para tanto.

Se dice que a don Alfonso se le tiene preparada una linda archiduquesa... ¿Esto es España ó es Austria?

Hablando de los escándalos de la policía en Madrid, se cuenta lo siguiente:

“Los escándalos de la policía de Madrid, de que tanto se ha hablado estos días y de que tantísimo se hablará aún, son fruto natural de una política que todo, absolutamente todo, lo sacrifica al interés dinástico, a la seguridad, a la existencia del trono. Una policía cuya misión principal consiste en hacer *pogquegulas* para ganar elecciones y *desbaratar* conspiraciones ridículas ó ficticias, no puede reclutarse más que entre carne de la horca, entre malhechores y delincuentes de la peor especie.”

Hé ahí una verdad más grande que la Catedral que más grande sea.

La charranería no tiene otra estantería en que colocarse que el cuerpo policiaco.

Este, no es, como equivocadamente se cree, la salvaguardia de los hombres de bien, sino el llavín con que los gobernadores y los caciques abren ó cierran las puertas del vicio a su placer.

Dicen desde Madrid:

“En el pozo de un cortijo, propiedad de una comunidad de religiosas, ha aparecido el cadáver de un anciano, cuya identificación no se ha conseguido.”

¡Esos son los milagros que ahora se ven!

Antiguamente aparecía una imagen en un árbol, ó un monje en una cabaña, ó cualquiera de esas martingalas que concluían siempre en la erección de una ermita ó de un convento.

Ahora, no. Ahora aparece un hombre muerto... y continúa el baile judicial como si tal cosa.

Dice *El Defensor de Sevilla*:

“La situación del Sr. Romero Robledo dentro del partido conservador es muy semejante, casi idéntica, a la de nuestro insigne jefe y amigo queridísimo el señor Canalejas respecto del partido liberal.

Prescindase del uno y del otro, y se habrá llegado al desquiciamiento y a la ruina.”

¡Ilustre Pío diez de la política española! Con que... ¿sin Romero Robledo y sin Canalejas vamos a la ruina?

Habría que atarlos a los dos a un ministerio para evitarnos esa desazón.

Por Dios, *Defensor*, ¡esees el descuaje de los desatinos!

El Sr. Allende Salazar, ministro de Instrucción pública, ha dicho que va a aumentarles el sueldo a los maestros de escuela.

¡Qué guasoncito se está poniendo el ministro a última hora!

Mediante esa perdigonada de dulces querrá granjearse algunos votos más para las elecciones próximas.

CARRASQUILLA.

SELECCION

No se ocultaba a la previsora sabiduría de nuestro ilustre jefe D. Nicolás Salmerón lo que había de ocurrir desde el instante en que, por espontáneo movimiento de la opinión pública, se llevase a efecto la necesaria y por tanto tiempo esperada unión de los republicanos españoles, cuando dispuso, en una de las Bases de Organización, que en cada provincia se constituya un Jurado de Honor para entender en las cuestiones personales y de orden moral que afecten al partido, y cuyos veredictos podrán llegar hasta dictar como sanción la expulsión de las filas republicanas.

En efecto, apenas empezados los trabajos de organización, aparecen estorbos; y concretándonos a nuestra provincia, surgen personalidades levantiscas y maleantes, ambiciosos vulgares, desechos de tientas políticas, republicanos de ocasión, acaso agentes del caciquismo, ele-

mentos díscolos que, aunque escasos en número y faltos de prestigio, tienen por consigna introducir perturbaciones en nuestro campo para malograr los frutos de la unión, sin comprender los insensatos que la inicua labor que practican es perjudicial a sus intereses y perfectamente inútil, siempre que los verdaderos republicanos continúen unidos en la noble aspiración de salvar a España, cosa que sucederá, pese a todas las burdas maquinaciones de los monárquicos.

Tengan paciencia nuestros correligionarios hasta la constitución del Jurado de Honor, y entonces tendrán lugar de lanzarlos del templo de la fraternidad republicana, donde sólo caben los leales y están de más los profanadores de nuestro dogma, que, en los supremos instantes en que la patria reclama los esfuerzos de todos los hombres libres, se han introducido fraudulentamente entre nosotros para sembrar la cizaña y la indisciplina.

Hace falta una selección vigorosa en que se deslinden campos y personas, y al Jurado de Honor corresponde esa tarea.

Mientras tanto, unión para destruir, unión para edificar y unión para conservar.

Siempre unión y fuera traidores.

Así escribe un diario republicano de una importante provincia, y quiera el destino que nosotros no tengamos que decir algo parecido

Nos resistiremos hasta última hora, porque queremos conservar la unión republicana a todo trance, siempre que en ella no se inmiscuyan los elementos extraños con que los partidos monárquicos y las congregaciones religiosas del astuto catolicismo cargan nuestro buque republicano para echarlo a pique.

Anarquía de la diócesis

Aquí nadie vive sometido a las leyes eclesiásticas, y el primero en violarlas es el Arzobispo, obrando en todo arbitrariamente. Vamos a verlo.

Dijimos en el artículo anterior que la diócesis de Sevilla está en visible estado de relajación y anarquía, y en comprobación de lo dicho citamos el hecho de una escandalosa transgresión del fuero eclesiástico; pues bien, ni antes ni después de la denuncia de esa transgresión ha hecho nada el Arzobispo para reprimirla; es más, dentro de su misma casa, en la secretaría de cámara y gobierno del Arzobispado hay un sacerdote que trata de enredar a otro en una querrela por el estilo.

En la corrección fraterna nadie piensa; en reconciliarse con su enemigo antes de ir a decir misa, igualmente; el Arzobispo la está diciendo desde que riñó conmigo sin pensar en semejante cosa.

La discordia, que tanto censuran nuestros preceptistas, y con razón, porque sobre ser tan opuesta al bien de todos y al particular de cada uno, cuando está patente, el pueblo la ve y se escandaliza, aquí rebosa hasta el extremo de pasar los sacerdotes por el palacio arzobispal para ir a los Juzgados a saciar sus odios unos contra otros.

El Arzobispo no se mete en nada de esto, ni instruye ni corrige; parece una nube sin agua, un árbol de invierno, infructuoso, como dice el apóstol Judas el bueno, de los prelados faltos de solicitud pastoral.

Otro signo de relajación, de relajación permanente, es ese foco venéreo, esa trata de blancas de la iglesia de San Vicente. Esa pasmosa inmoralesidad se ha estado guardando una porción de años, siete que nosotros sepamos; y digo que guardando, no porque estuviese oculta, sino porque se ha estado haciendo la vista gorda y se

